

La experiencia del Espíritu en la prisión

The experience of the Spirit in prison

Resumen

En su carta a los filipenses, Pablo comparte su testimonio de estar en prisión, destacando los contrastes y paradojas que a menudo enfrentan los creyentes en situaciones similares. Señala la conexión entre el sufrimiento, el Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19; 4:13) y la mención frecuente del gozo. Esto refleja una posible experiencia de estados alterados de conciencia que merece ser explorada (B. Malina, J. J. Pilch). Partiendo de esta interpretación, sugerimos aplicar el modelo socioantropológico de posesión espiritual (I. Lewis) para ofrecer una nueva perspectiva sobre la experiencia religiosa del Espíritu, que ocupa un lugar central en la praxis y la teología de Pablo.

Palabras clave: Espíritu; experiencia religiosa extraordinaria; estados alterados de conciencia; alegría en el sufrimiento.

Abstract

In his letter to the Philippians, Paul shares his testimony of being in prison, highlighting the contrasts and paradoxes that believers in similar situations often face. He points out the connection between suffering, the Spirit of Jesus Christ (Phil. 1:19; 4:13), and the frequent mention of joy. This reflects a possible experience of altered states of consciousness that deserves to be explored (B. Malina, J. J. Pilch). Starting from this interpretation, we suggest applying the socio-anthropological model of spiritual possession (I. Lewis) to offer a new perspective on the religious experience of the Spirit, which occupies a central place in Paul's praxis and theology.

Keywords: Spirit; extraordinary religious experience; altered states of consciousness; joy in suffering.

Introducción

En la carta a los Filipenses Pablo nos ofrece un testimonio autobiográfico de su situación en la cárcel que está lleno de contrastes y paradojas que podrían

¹ Es Lic. en Teología, especialidad en Sagradas Escrituras por la UCA (Argentina), Dra. Teología Bíblica por la Pontificia Universidad de Comillas (Madrid), Mg. Estudios de la diferencia sexual (Univ. de Barcelona), Religiosa de las HH Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús (Argentina). Cofundadora de la Arraigos para la Vida. Espiritualidad Holística en clave de mujeres. Docente de S. Escrituras y coordinadora de la Escuela de Bibliodrama en el Instituto Miguel Raspanti, Haedo (Argentina). Acompaña procesos de lectura popular de la Biblia en perspectiva feminista.

resumirse como experiencia de alegría en el sufrimiento. Las autoridades imperiales pusieron cepos y cadenas para detenerlo y limitar su influencia. Sin embargo, Pablo piensa, siente y desea contra toda lógica humana imperante. Lejos de ensimismarse en su sufrimiento no piensa en su propio bienestar, sino que sigue al servicio de la comunidad y sus necesidades de acompañamiento. Cuando en medio del hacinamiento y la soledad de la prisión, siente la cercanía de Jesús que lo fortalece, es la única vez que explicita la identidad del Espíritu: pertenece a Jesucristo, a su fuerza y poder. En medio de las circunstancias desoladoras del encarcelamiento y juicio inminente, no advertimos desánimo o pérdida de la esperanza. En lugar de perder la seguridad de sus convicciones, experimenta una fuerza empoderante para vivir todo lo que ocurra. Al contrario, es la carta donde hay mayor insistencia de alegría. Estas afirmaciones indican que la maquinaria violenta del poder imperial no logró deformar la mente, el corazón ni la voluntad de Pablo para permanecer leal a su visión de mundo.

Para apreciar la experiencia narrada con tales contrastes y paradojas, propongo comprenderla desde un enfoque poco común. En lugar de buscar al teólogo detrás de las palabras escritas, quisiera recuperar la experiencia religiosa extraordinaria de Pablo desde las ciencias sociales. Concretamente, considerar el concepto de posesión espiritual propuesto por la antropología cultural puede ser muy iluminador para interpretar la experiencia del apóstol. Básicamente, esta ciencia explica que la posesión espiritual es la interpretación cultural que hace una persona o grupo de determinadas experiencias vividas en estados no ordinarios de conciencia. En nuestro caso de estudio, la alegría en el sufrimiento, la vivencia de percibirla como ayuda del Espíritu de Jesucristo (Fil 1,19), en el contexto de culto (Fil 3,3) y la experiencia de una fuerza empoderante para vivir toda situación de dificultad (Fil 4,13). Estas afirmaciones pueden ser indicios de experiencias que podemos denominar extraordinarias. Nos concentraremos en comprender especialmente lo expresado en Fil 1,19 y 4,13. Desarrollaremos esta explicación en cuatro partes: (1) acercamiento a la experiencia religiosa extraordinaria desde la antropología cultural; (2) la situación retórica: encarcelamiento de Pablo; (3) la retórica de la experiencia del Espíritu; (4) la interpretación desde la antropología cultural y conclusiones finales.

Leer la experiencia extraordinaria del Espíritu desde la antropología cultural

Qué entendemos por experiencia religiosa extraordinaria

Antes de analizar lo que dice Pablo sobre su experiencia del Espíritu en la prisión es necesario construir un marco teórico de interpretación con nuevos enfoques.

Desde el contexto de la teología y praxis paulina, propongo la siguiente definición orientadora de “experiencia religiosa extraordinaria”: es aquella ex-

perencia de encuentro con una realidad que trasciende la percepción ordinaria de la consciencia y cuyo poder transforma la vida de las personas lo atribuimos al encuentro con lo divino.

Sabemos que estas experiencias religiosas son expresión de nuestra consciencia religiosa que nos permiten modelar las creencias y los valores centrales de la fe que compartimos. El avance de las neurociencias nos ayuda a comprender que la consciencia es una capacidad biosocial para vivir las relaciones fundamentales de la existencia humana: con uno mismo, con las demás personas, con los seres de la naturaleza y con distintas formas de realidad trascendente incluido el encuentro con la divinidad.

Esta dimensión biológica de la consciencia, presente en todos los seres humanos, está directamente relacionada con el funcionamiento más o menos acelerado de las ondas cerebrales. Esta variación da lugar a “estados ordinarios” y “estados alterados” de consciencia (denominados con la sigla EAC). Hoy se sabe que el carácter de “alterado” no indica algo negativo o patológico. Surge de tomar como referencia el funcionamiento neurobiológico ordinario de la consciencia despierta. Para evitar malentendidos preferimos hablar de “estados extraordinarios de consciencia”, a menos que se haga una cita bibliográfica explícita. Existe gran variedad de fenómenos de este tipo. Se llegó a recopilar hasta cien estados de consciencia extraordinaria (Craffert, 2014, p. 194). A modo ilustrativo estos estados incluyen: (1) experiencias psíquicas extrasensoriales como telepatía y clarividencia; (2) experiencias místicas percibidas como sentimientos de unidad con seres humanos, seres vivos no humanos (animales) y con entidades espirituales y divinidades; (3) experiencias de encuentro con seres celestiales como ángeles, la Virgen María o los santos; (4) experiencias cercanas a la muerte que incluye el encuentro con seres queridos fallecidos; (5) experiencias extraordinarias en lo cotidiano vinculadas con deportes extremos, creatividad artística y literaria; (6) experiencias de oración, meditación, contemplación, experiencias de comprensión profunda de uno mismo y de la realidad.

Se llega a estas manifestaciones de consciencia extraordinaria de manera “involuntaria” (irrupción repentina sin mediación de la voluntad) en situaciones de crisis y sufrimiento extremo o “inducida” por factores externos. Tanto en la actualidad como en culturas ancestrales, se practica la estimulación fisiológica externa mediante el consumo de sustancias alucinógenas naturales (plantas, hongos) o artificiales como drogas sintéticas o alcohol; también la música y el baile rítmico en contexto ritual (danza sufi) o el yoga pueden ser detonantes externos de estados no ordinarios de consciencia. La persona que vive estas formas de consciencia extraordinaria experimenta cambios en la forma de percibir el cuerpo en el espacio y en los sentidos, el acceso a nuevos conocimientos, sensaciones y emociones profundas y la percepción de encuentro con otras realidades incluida lo divino.

Veamos algunos ejemplos en la vida del apóstol. (1) experimentó que su cuerpo era arrebatado a otro espacio, identificado como el paraíso, donde tuvo audiciones indecibles (2Cor 12,2-4). (2) Pablo percibe la presencia de Cristo en él llegando a afirmar “no soy yo quien vive, es Cristo quien viven en mí” (Gal 2,20). La unión e identificación con el Señor es tal que desaparece la dualidad: es uno con Él. (3) Además, atestigua haber vivido experiencias extraordinarias que le permitieron acceder a la sublimidad del conocimiento de Cristo por el cual estaría dispuesto a perder todo (Fil 3,8); (4) habla abiertamente de “las visiones y revelaciones del Señor (2Cor 12,2), tuvo la aparición del Señor (1Cor 15,3-8) y la revelación en la que Dios le reveló a su Hijo y lo llamó para anunciarlo entre los gentiles (Gal 1,11-17).

En resumen, los estados extraordinarios de consciencia forman de la vida de Pablo gracias a la capacidad biosocial de la consciencia para percibir distintos tipos de experiencias tan reales y posibles como las vividas en el modo cotidiano ordinario. Para profundizar en la experiencia aludida en la carta, daremos un paso en la comprensión.

La posesión espiritual: la forma más frecuente de experiencia religiosa

El antropólogo I. Lewis (1971) realizó investigaciones etnográficas sobre experiencias extraordinarias en varias sociedades contemporáneas que van desde la sanación de enfermedades hasta visiones celestiales, glosolalia y experiencias de éxtasis. Descubrió que la forma más común de manifestación es la que definió como “posesión espiritual”. Básicamente, es la interpretación cultural de experiencias vividas en EAC como factor de transformación personal y cambio social y cuya causa se atribuye a entidades espirituales según las creencias del grupo donde ocurre. La posesión espiritual puede ser positiva o negativa. Cuando los comportamientos expresados en EAC favorecen las creencias y valores centrales del grupo se atribuye a la influencia de espíritus benignos. En este caso, las personas poseídas por espíritus buenos adquieren legitimación social para desempeñar roles de liderazgo en beneficio del grupo. En cambio, si los comportamientos en EAC van en contra del bienestar de la persona que la vive o en perjuicio de la sociedad se atribuye su origen al poder de algún un espíritu maligno. Este es un modelo descriptivo bastante sencillo aplicable a los estudios bíblicos ya que surge del estudio comparado del fenómeno en sociedades preindustriales actuales cuyos rasgos son similares a los contextos que aparecen en la Biblia.

Es interesante notar cómo la retórica del Testamento Cristiano atribuye la mayor parte de las experiencias religiosas de consciencia extraordinaria al Espíritu Santo mediante expresiones como estar “llenos del Espíritu Santo”, “ser ungido o movido por el Espíritu”, “fortalecido por el Espíritu de Dios”. Los ejemplos abundan. Tengamos en cuenta el hecho del bautismo

de Jesús (Mt 1,9-11// Mc 3,13-17//Lc 3,21-22) y la experiencia en el desierto (Mc 1,12-13// Mt 4,1-11// Lc 3,21-22). También los discípulos experimentaron visiones como el caminar de Jesús sobre las aguas del mar de Galilea (Mc 6,45-52//Mt 14,22-33 6,16-21//Jn), la transfiguración (Mc 9,2-10//Mt 17,1-9// Lc 9,28-36) y las apariciones del resucitado para enviar a predicar el evangelio. Dos ejemplos tomados de las cartas de Pablo ayudan a ver la importancia de la acción del Espíritu Santo en los procesos de conversión (1Tes 1,1-10; Gal 3,1-5). De acuerdo con estos datos, algunos autores consideran que en todas las descripciones de experiencias extraordinarias vividas por los seguidores de Jesús que se atribuyen al Espíritu de Dios podemos suponer la manifestación de “estados alterados de conciencia” (Malina, Pilch, 2006, p. 331).

Estos pocos ejemplos nos ayudan a reconocer la importancia de las experiencias de conciencia extraordinaria en los orígenes cristianos. A pesar de lo dicho, no se debería pensar que tales manifestaciones ocurren solamente en los textos sagrados o en los santos. La buena noticia es que estamos diseñados para vivir EAC capaces de expandir el modo de percibir hasta entonces conocido. Es necesario advertir que, sin un marco adecuado de interpretación, discernimiento y acompañamiento, estas manifestaciones pueden dar lugar a actitudes de disociación psicológica que derivan en evasión de la realidad, o riesgos mayores. Sin embargo, aunque no se manifiestan en todas las personas, es posible que hayamos experimentado estados de conciencia extraordinaria en prácticas espirituales como la oración, la meditación o la contemplación. Quizás tengamos registro de los efectos positivos que produjeron permitiéndonos una comprensión más profunda de la realidad, un crecimiento de la fe, procesos de sanación emocional y psicológica y la capacidad de un mayor compromiso con la realidad.

La situación retórica: encarcelamiento de Pablo a causa de Cristo

Aunque la carta a los Filipenses fue catalogada como carta de amistad, o carta de amistad y finanzas, sin embargo, considero más adecuado considerarla como “carta de prisión” según la tipología creada por E. Tamez. Para fundamentar su propuesta, la autora analiza escritos de prisioneros contemporáneos y sistematiza algunos rasgos característicos tales como: fuerza interior y cercanía con Dios, relativizar las cosas materiales, vivir la incertidumbre de la condena, preocupación por los que están afuera, teologizar o filosofar, disponibilidad a morir por los ideales (Tamez, 2016). En todos ellos nos interesa profundizar en la vivencia de la fuerza interior y la cercanía de Dios, que desarrollaremos más adelante. Pero antes, es fundamental recordar la situación retórica de la carta a los Filipenses para que esté presente a cada paso de la reflexión.

Pablo no es alguien que escribe desde la comodidad de una escuela rabínica, ni siquiera en el ámbito de una casa de familia que lo acogía en sus visitas pastorales. No podemos pasar por alto que escribe desde la prisión. Es un pre-

so político condenado y arrestado por predicar un cambio social que resultaba disruptivo del orden sociopolítico impuesto por el imperio romano. La semilla sembrada por Pablo y sus colaboradores había ejercido un gran atractivo en los estratos más bajos de la sociedad. Pablo mismo se autocomprendía como esclavo de Jesús a quien honraba y proclamaba como Señor (Fil 1,1). Las hermanas y hermanos de Filipos se mantenían firmes en el Señor, llevaban una conducta digna del evangelio (Fil 1,27) y trabajaban en la consolidación del evangelio (Fil 1,7) dando culto a Dios en un mismo Espíritu (Fil 2,2; 3,3).

En la ciudad de Filipos, una Roma en miniatura, Pablo y las primeras convertidas habían constituido una asamblea fundada en Dios Padre y el Señor Jesucristo que instauraba un cambio fundamental en la visión de mundo. La radicalidad del cambio implicaba una transformación total en la forma de pensar, sentir y actuar. La comunión en un mismo Espíritu pretendía que toda rodilla se doblara ante el nombre de Jesús, mesías judío crucificado, y toda lengua confesara el señorío de Cristo resucitado (Fil 1,10-11). ¿Podemos imaginar el impacto de esta visión en los oídos del emperador? ¿Qué conmoción habría producido en los guardianes de la soberanía imperial? Y los que pertenecían a los estratos más bajos de la escala social, aun sintiéndose atraídos ¿con qué fuerza contaban para arriesgarse a asumir esta forma de ver la realidad que iba en contra de lo establecido por el poder dominante?

El peligro potencial que representaba para el gobierno de Roma el liderazgo de Pablo se mide por el juicio inminente y la posible condena a muerte que pesaban sobre su persona. Para las autoridades romanas él era un enemigo político y su disidencia debía ser erradicada para eliminar por completo el problema. No debemos pasar por alto que él escribe siendo una víctima de la maquinaria del poder imperial que controla el territorio conquistado invadiendo los cuerpos de las personas y ejerciendo violencia sin límites. Este es el contexto vital donde ocurre la experiencia del Espíritu. En este contexto la mención de la epichorēgias del Espíritu (Fil 1,19) no es algo dicho al pasar. Un análisis atento nos ayudará a descubrir la profundidad de esta expresión.

La retórica de la experiencia del Espíritu (Fil 1,19; 4,13)

De todos los rasgos característicos de las cartas de prisión nos interesa profundizar en la experiencia de fortaleza interior y cercanía con Dios como experiencia religiosa transformadora. Para eso, en esta parte nos detenemos en comprender dos aspectos importantes de la retórica epistolar: la identidad del Espíritu y el rol que juega en la experiencia de Pablo.

En cuanto al primero, es significativa la asignación del referente de identidad del Espíritu. No se trata de un Espíritu anónimo, de un Espíritu entre otros existentes. Cabe señalar que es la única vez en que Pablo menciona a Jesucristo como referente de identidad del Espíritu que él experimenta. Es una denominación compuesta por el nombre de Jesús y su rol como mesías (Cristo). Esto

es muy importante, teniendo en cuenta que la comunidad pertenecía a la región de Macedonia donde existía un ambiente de pluralidad religiosa. A pesar de la colonización romana, la religiosidad griega mantenía apego a sus divinidades tradicionales masculinas y femeninas. Era un mundo donde la gente creía en la existencia de espíritus y entidades divinas (dioses, diosas, semidioses, héroes divinos, ángeles, espíritus buenos y espíritus malos) dispuestos a manifestarse a sus devotos para concederles diversos beneficios para la subsistencia.

Los espíritus de las divinidades se aparecían en contextos rituales, en sueños, a través de visiones o señales auditivas. No solo ocurría en los grandes santuarios. También personas dotadas de la capacidad de adivinación tenían poderes extraordinarios que la gente buscaba. Por ejemplo, en Filipos Pablo realizó un exorcismo a una joven esclava poseída de un espíritu de adivinación que era explotada por sus dueños (Hch 16,16-19). Es en este mundo poblado de entidades espirituales, que Pablo define que el Espíritu pertenece a Jesucristo, es decir, al ámbito de su poder y manifestación. Sin embargo, debido a las posibilidades gramaticales de la lengua griega el Espíritu se puede entender de dos maneras: como agente o como objeto dado.

Algunos entienden que la expresión “Espíritu de Jesucristo” significa que el Espíritu es el que ayuda a Pablo. Por ejemplo, los editores de la Biblia de Jerusalén y de la Biblia del Pueblo de Dios traducen: “la ayuda prestada por el Espíritu de Jesucristo” o “la ayuda que me da el Espíritu de Jesucristo” respectivamente. Estas traducciones ven al Espíritu como el agente, el dador del suministro.

En cambio, un gran número de traducciones optan por una versión literal: “suministración/apoyo/ayuda/auxilio/ provisión del Espíritu de Jesucristo”. El uso de las distintas acepciones del término *epichorēgias* unido al nombre Jesucristo lleva a pensar que el Espíritu es lo dado por Jesucristo.

Si bien, cualquiera de las dos opciones es posible, teniendo en mente el pensamiento teológico de Pablo parece mejor optar por el sentido del Espíritu de Jesucristo dado por Dios. Con el mismo verbo *epichorēgeō*, cuando Pablo dice a los gálatas “el que otorga el Espíritu y obra milagros entre ustedes” (Gal 3,5) o “Dios envió el Espíritu de su Hijo a los corazones” (Gal 4,6) se refiere al dador. Otro ejemplo explícito sobre el origen del Espíritu que actúa en Pablo y en los creyentes es lo dicho en 1 Tes 4,8: “Dios siempre da su Espíritu Santo”, con sentido de ser una donación permanente (*didonta*). Por lo tanto, en Fil 1,19 Pablo no piensa en el Espíritu como sujeto que lo ayudará cuando enfrente la prueba sino como lo que debe ser suministrado para magnificar a Cristo” (Fee, 1994, p. 741).

Sin embargo, el Espíritu no es una entidad espiritual pasiva que Pablo recibe. Al contrario, el apóstol manifiesta que puede vivir todo tipo de experiencias (*panta ischyō*), sea de abundancia o privación, porque vive en Cristo quien lo fortalece (en *tō endynamounti me*) (Fil 4,13). En esta confesión encontramos

un juego de palabras que giran en torno a la experiencia de habilidad/ poder y fuerza: son los verbos *ischyō* (tener una habilidad personal especial para experimentar algo) y *endynamoō* (ser capaz de enfrentar cualquier cosa). Cuando Pablo hacia el final de la carta dice “*panta ischyō en tō endynamounti me*” es como si dijera “tengo la capacidad de enfrentar cualquier situación porque Cristo me fortalece”. La comunidad, que ya conoce que el Espíritu que se manifiesta pertenece a Jesucristo, puede concluir que Pablo vive en la cárcel una experiencia no ordinaria y profundamente fortalecedora.

Para focalizar en el aspecto concreto de esa fuerza empoderante que produce efectos concretos utiliza un término poco común: *epichorēgias*, del verbo *epichorēgeō*, que significa suministrar, poner a disponibilidad lo necesario para suplir las necesidades de alguien. Este verbo pertenece al campo semántico del cuidado. Se usa muy poco la literatura de la época, por ejemplo, en el caso del esposo que debe sustentar con bienes concretos la vida de la esposa y para indicar los suministros que necesitan los danzantes de un coro. En el NT el sustantivo *epichorēgias* solamente aparece aquí en Fil 1,19 y en Ef 4,16, en ambos casos con el significado de suministro o sustento. En la evolución de su uso el sentido de suministro o provisión se dejó de lado y se terminó traduciendo como como ayuda, apoyo, auxilio.

En conclusión, el lenguaje de la experiencia del Espíritu en la prisión en Fil 1,19 y 4,13 está impregnado de las ideas de fuerza, poder y sustento para afrontar la situación carcelaria.

Interpretación de la experiencia del Espíritu en el contexto de la presión

Hemos visto en la primera parte el marco teórico para el análisis e interpretación de la experiencia expresada por Pablo. Explicamos que la forma más común de experiencia de consciencia extraordinaria es la que se conoce como “posesión espiritual” (I. Lewis). Mencionamos que esta se puede producir de manera involuntaria como una irrupción repentina sin que la persona pueda controlar lo que experimenta o también como experiencia inducida por factores externos. ¿Cuál sería en el caso de Pablo? ¿Inducción por alcohol? No. Él mismo instruye a los tesalonicenses que deben mantenerse sobrios no como los que se embriagan (1 Tes 5,6-7), en una posible alusión a las prácticas religiosas nocturnas del culto a Dionisio. Tampoco hay ningún registro de que consumiera plantas alucinógenas. Pablo está en la prisión, lo que lleva a descartar un contexto ritual que suele ser propicio para la manifestación de experiencias extraordinarias. Las condiciones insalubres y tortuosas de la cárcel, la angustia y ansiedad por el juicio inminente y la condena a muerte que debía enfrentar pueden haber sido estímulos desencadenantes de estados alterados de consciencia. Veamos qué dice la antropología cultural al respecto.

Experiencia extraordinaria de posesión espiritual y el sufrimiento

La antropología cultural señala una conexión entre el hecho del sufrimiento y el fenómeno de la posesión espiritual. Las investigaciones etnográficas en varias culturas muestran diversos casos de cultos de posesión espiritual aparece una “ambigua asociación entre el sufrimiento o la enfermedad y la inspiración divina”². Lo que comienza como una experiencia de crisis perturbadora de dolor y sufrimiento se resignifica como un signo eficaz del favor divino³. Existen muchos ejemplos de esta experiencia en grupos de mujeres bajo presión social en sociedades patriarcales y también, en miembros masculinos de la elite especialmente elegidos por los dioses para investirlos de autoridad divina a fin de cumplir un servicio en la comunidad.

Así como en algunos profetas bíblicos se percibe esta misma asociación (Jer 4,19; 20,9; Is 21,2.3), en varias ocasiones Pablo muestra, con bastante discreción, indicios de vincular los padecimientos vividos a causa del evangelio y las experiencias de revelación divina que modelaron su rol como evangelizador de los gentiles. Por ejemplo, se ha dicho que las referencias al sufrimiento (dolor físico y emocional) frecuentemente van acompañas de alguna alusión a experiencias de EAC de tipo extático, como en la experiencia extraordinaria de arrebató al paraíso (Shantz, 2008, pp. 193-205). La experiencia de consciencia extraordinaria donde tuvo visiones y revelaciones (2Cor 12,1-4) aparece enmarcada en dos referencias al sufrimiento: el catálogo de padecimientos más extenso y detallado que termina con la expulsión de Damasco (2Cor 11,21b-33) y la mención de “aguijón en la carne” que le impide gloriarse en las revelaciones recibidas (2Cor 12,7). Otro ejemplo, lo encontramos al tratar la gloriosa transformación de Moisés en el Sinaí, como analogía para pensar la transformación de los creyentes en Cristo. Aquí realiza una reflexión sobre la fuerza extraordinaria de Dios para predicar el evangelio y el sufrimiento expresado con la imagen de llevar la muerte de Jesús manifestada en el cuerpo (2Cor 4,7-10).

Esta misma asociación entre sufrimiento y experiencia extraordinaria la vemos en la carta a los Filipenses. La experiencia del Espíritu está inserta en el marco de los padecimientos en la cárcel. No sería justo decir que la referencia al sufrimiento es una estrategia retórica de autor recomendación de los líderes como política de construcción de la lealtad al régimen imperial. Los padecimientos de Pablo no describen las victorias de un héroe militar. Sus heridas narran la humillación recibida que intentaba callar la innovación cultural que traía. El apóstol de los gentiles acusado de deslealtad al César, tratado como un desestabilizador social amenazante para el poder del emperador no claudica, sino que resiste pese a todo y se fortalece para continuar con misión. Para profundizar en esta reflexión propongo detenernos en considerar los factores que confluyeron para experimentar la fuerza del Espíritu en la prisión.

² Lewis, *Ecstatic Religion*, 59ss.

³ *Ib.* 63.

Factores que contribuyeron a la experiencia extraordinaria del Espíritu

Llegando al final de nuestro estudio, vamos a recoger seis factores bio-sociales que se conjugaron en la situación de Pablo en la prisión para vivir una experiencia la extraordinaria de expansión y profundización de su conciencia que él atribuye al Espíritu de Jesucristo.

(1) La situación de opresión social por el encarcelamiento. En el contexto de hostilidad social al cambio en el estilo de vida cristiana y la represión política mediante la violencia y el encarcelamiento, la experiencia en una prisión romana de mediados del s. I supone un conjunto de características opresivas y deshumanizantes. Si bien existen excelentes estudios sobre el tema por lo que no lo desarrollaremos con mayor detalle (Cassidy, 2001; Tamez, 2012 y 2016) vale mencionar brevemente algunas características. Además de la privación de la libertad, hay que considerar el hacinamiento, prolongados ayunos forzados, la falta de higiene y de descanso, el intenso dolor por la crueldad de las torturas. Es suficiente señalar una vez más dos aspectos. Por un lado, que esta situación de sufrimiento extremo habría causado gran impacto en su cuerpo a nivel mental y emocional provocando con estados de temor, angustia, estrés y ansiedad ante la posibilidad de una muerte inminente. Por otro lado, como se mencionó anteriormente, que el contexto de sufrimiento pudo actuar como estimulación para experimentar EAC que no provocaron la desintegración personal sino un fortalecimiento para resistir.

(2) El conocimiento de una historia ejemplar. Pablo no vivió el sufrimiento en un vacío de sentidos. Tampoco vemos en él una víctima que no tiene en cuenta la complejidad de la situación en la que vive. Al contrario, posee la conciencia crítica contracultural de un hombre religioso que puede resignificar la situación injusta del crucificado por el imperio porque se ha encontrado con él resucitado (Fil 2,6-11). Este conocimiento no es de tipo abstracto o meramente doctrinal. Al contrario, fue modelado a través de experiencias religiosas extraordinarias de aparición, visiones y revelaciones desde su llamado y a lo largo de la predicación a los gentiles, pero no sin dolor. El apóstol reconoce en su cuerpo que el sufrimiento forma parte de la lealtad hacia Jesucristo cuya historia ejemplar le ayuda a resignificar su propio padecimiento. Pero también, es consciente que lleva “este tesoro en recipientes de barro para que se vea claramente que una fuerza tan extraordinaria es Dios”. (2Cor 4,7). La experiencia religiosa extraordinaria no suprime la fragilidad humana en quien la vive, por eso la metáfora del barro y del aguijón en la carne. Es precisamente gracias a la posibilidad de encontrar sentido a esta fragilidad que Pablo puede identificarse con Jesucristo y sentirse uno con él.

(3) La creencia en la fuerza del Espíritu. Está documentado que las experiencias extraordinarias de posesión espiritual acontecen en grupos que están abiertos a aceptar la existencia de entidades espirituales que pueden interactuar

con las personas e influir en su comportamiento. Pablo posee un legado religioso que atesora la confianza en Dios que da su Espíritu en situación de dificultad para cumplir determinada misión en beneficio del pueblo. Concretamente, los profetas bíblicos vivían intensas experiencias de encuentro con Dios en EAC y recibían oráculos para el pueblo, expresadas con fórmulas como “vino el Espíritu de Yahveh” (1Sm 11,6; 2Cr 20,14; Ez 37,1) o “el Señor pone palabras en la boca de sus profetas” (Nm 23,5; 2Sm 23,2; Is 59,21; Jer 5,14). En Israel, como en otros pueblos, la experiencia extraordinaria era valorada, aprendida y reproducida no solo como medio de revelación de mensajes divinos en contextos de crisis, sino como fuerza y cercanía de Dios en medio de la dificultad. A la luz de estas consideraciones, podemos entender la convicción del “yo sé” de Pablo en la crisis de la prisión. Puede experimentar seguridad en medio de la incertidumbre porque cuenta con el Espíritu de Jesucristo (Fil 1,19-20) que lo fortalece.

Parece que está en posesión de un saber sobre una realidad espiritual tan cierta como las cadenas que lo atan. Es una certidumbre fundada en la experiencia del presente, de lo vivido a lo largo de su vida como apóstol y abierta a la continuidad futura para que Cristo sea glorificado. Por eso dice “ahora y siempre”. El saber que Pablo posee no es un conocimiento abstracto como el asentimiento racional a una doctrina. Nadie se transforma solamente por la adhesión a una doctrina si lo nuevo no toca las fibras más íntimas del corazón. Lo que Pablo parece mostrarnos es que la experiencia del Espíritu proporciona un conocimiento experiencial que toca toda la vida de una persona y se expresa mediante sentimientos profundos como la alegría que él siente y que invita a vivir a los hermanos y hermanas.

De ahí que sea tan necesario recuperar la reflexión sobre la experiencia extraordinaria en los orígenes cristianos. Porque la experiencia religiosa extraordinaria tiene el potencial de generar intensas emociones religiosas no como sentimientos pasajeros, sino como un estado duradero en el tiempo porque viene dada por el Espíritu que Dios da de manera permanente. (Cf. 1Tes 4,8). De acuerdo con esto, cobra sentido la paradoja de la alegría mencionada catorce veces en una carta escrita desde los sufrimientos en la prisión a las puertas de una muerte posible. La experiencia religiosa de percibir la fuerza del Espíritu de Jesucristo afecta a toda su persona. Pablo no se siente solo. La cercanía de Dios manifestada a través del Espíritu de Jesucristo se verifica en su cuerpo. Aunque suene extraño, Pablo entiende que por la fuerza del Espíritu que actúa en él, la gloria de Cristo se manifiesta siempre en su cuerpo, en su vida y en su muerte (Fil 1,20).

(4) La fe en la resurrección. La fuerza que impulsa a asumir el sufrimiento por el evangelio está motivada por otra creencia central que Pablo nombra como el poder de la resurrección de Cristo (Fil 3,10). El apóstol ha aprendido a llevar en la debilidad de su existencia (en sarki, Fil 1,22) un estilo de vida modelado por el sufrimiento para asemejarse a quien vivió libremente la humillación

de la muerte de cruz (Fil 2,6-11). Para poder vivir este rasgo contracultural de la identidad cristiana el Espíritu de Jesucristo suministra a Pablo lo necesario para mantenerse firme, leal y radicalmente comprometido hasta las últimas consecuencias. Desde este punto de vista, la posesión espiritual es positiva porque opera para ayudar a integrar con sentido los rasgos centrales de la identidad cristiana. En el punto siguiente intentaremos explicar cómo pudo haber sido la experiencia.

(5) La manifestación de estados de consciencia extraordinaria. La capacidad biosocial de la consciencia para expandirse a realidades no ordinarias es más frecuente en personas vulnerables y abiertas a la transformación de su realidad. En tales condiciones, ciertas personas vivencian estados de alteración de consciencia de manera espontánea a causa del trauma que interpretan como posesión espiritual según el sistema de creencias al que pertenecen. A través de esta experiencia adquieren autoridad y elevación de estatus social para desempeñar su rol en la sociedad. Las etnografías señalan que estas características aparecen tanto en varones en proceso de convertirse en líderes (chamanes, profetas, sanadores) como también en grupos de mujeres en contextos de opresión. En todos, la posesión espiritual funciona como medio de legitimación de un poder necesario para la vida.

El aspecto de vulnerabilidad de Pablo está aludido por los sufrimientos carcelarios ya comentados y en la explícita mención de su experiencia de fragilidad humana (sarx, Fil 1,20-24). La apertura a la transformación es clara cuando admite no haber conseguido alcanzar a Cristo todavía y su disposición para seguir hacia adelante hasta la meta (Fil 3,13). Dicho esto, podemos ensayar dos interpretaciones posibles.

Se podría suponer que al hablar de la “epichorēgias del Espíritu de Jesucristo” quiso representar alguna experiencia espontánea que habría irrumpido involuntariamente en su consciencia. En la persona del apóstol, puesto a prueba por el sufrimiento, se habría producido una experiencia neurocognitiva de expansión de la consciencia que le permitió compartir temporalmente la identidad de Cristo exaltado, su Señor, que se inscribió en su persona estando preso (Shantz, 2008). Pablo interpretó esto como una señal de su liberación de la cárcel por lo que se sintió fortalecido. Otra forma de interpretación es considerar que el temor y la incertidumbre ante el futuro incierto y amenazante pudo generar una actividad neurológica que habría activado la memoria corporal de experiencias previas de cercanía y unión con Cristo como expresa en Gal 2,20.

Es imposible saber qué le ocurrió exactamente. Nos movemos en el terreno de las posibilidades interpretativas que ofrece el modelo de posesión espiritual. En cualquier caso, sea percibiendo la realidad de la presencia de Cristo en él, recordando o meditando Pablo profundiza en la realidad de su unión con Cristo, se reafirma y fortalece. El estado de consciencia extraordinaria había producido nuevas conexiones neurocognitivas de manera psicodinámica para

afrontar el presente de la cárcel y el futuro incierto del proceso judicial. Esta experiencia le habría permitido reafirmar su identificación con Cristo, resignificar una vez más el sufrimiento y resistir creativamente en la confianza que Cristo será glorificado en su cuerpo (sōma) y con esperanza en su liberación futura.

El poder de la experiencia religiosa extraordinaria genera un conocimiento que el apóstol califica de “sublime” (Fil 3,8), no abstracto, sino diferente al entendimiento racional habitual porque alcanza todas las dimensiones corporales. En el cuerpo se legitima el conocimiento percibido como real. Pablo llegó a darse cuenta de que no estaba solo y que la fuerza de Cristo, como dirá en Fil 4,13, lo acompaña para vivir en las circunstancias más difíciles.

La experiencia de percibir a Cristo en su cuerpo es tan real que no duda en afirmar su audacia y confianza (parrēsīa) ante las circunstancias intimidantes del presente y las que pudieran venir. El conocimiento de que otra realidad es cierta y posible, aunque todo parece decir lo contrario, es un efecto característico de la experiencia extraordinaria.

De acuerdo con lo analizado, podríamos entender que epichorēgias puede indicar la certeza que Pablo tenía en su interior, grabado en su cuerpo/mente/emociones, de cercanía fortalecedora de Cristo y que esta experiencia podía sustentarlo para no sentirse fracasado tanto en la vida como en la muerte. Una cosa es creer en el cuidado y la cercanía divina y otra es haberlo experimentado. El conocimiento experiencial adquirido en las experiencias vividas en estados de consciencia extraordinaria dejó huella en la memoria corporal para seguir transformando la forma de pensar, sentir y actuar como Cristo en la nueva situación que le tocaba vivir.

(6) Un contexto comunitario con relaciones de reciprocidad. Este tipo de experiencias florecen en un contexto comunitario capaz de valorar y acoger formas de consciencia no ordinaria. Esta receptividad, ocurrida en un marco de creencias compartidas, permite modelar las manifestaciones de consciencia extraordinaria y ser modelados por ellas. En las comunidades paulinas la experiencia de posesión por el Espíritu de Jesucristo es central porque es vivida como fuerza dada por Dios que hace presente al Señor y transforma el querer y el obrar de los creyentes (Fil 2,13). Pero Pablo no está solo para vivir esta experiencia sino en una red de interacciones de hermandad que convoca a hermanas (Evodia, Síntique), hermanos (Clemente, Epafrodito) y colaboradores (Timoteo) y otros que comparten la comunión de fe, alegría y amor en el Espíritu. Estas relaciones horizontales forman el cuerpo social que acoge, valora e interpreta la experiencia de consciencia profunda en la comunión del Espíritu. Sin ella no es posible predicar y aceptar el cambio radical que implica el evangelio en el pensar, sentir y actuar. ¿Cómo podrían encarnar los mismos sentimientos de Cristo en su kénosis sin la disposición a abrir la consciencia formas nuevas de experiencia más allá de la percepción ordinaria (Fil 2,5-11)?

Este himno no contiene expresiones abstractas para vivir la espiritualidad cristiana, sino un programa contracultural de reeducación en el sentipensar mediante fuertes lazos comunitarios que sostienen la hermandad para ser capaz de gloriarse en el Señor en lugar de poner su confianza en la debilidad humana (Fil 3,3).

Conclusiones: por sus frutos lo conocerán

Este estudio nos ha permitido abrir una comprensión experiencial del trabajo del Espíritu de Jesucristo en la situación del padecimiento de Pablo por causa de Cristo durante la prisión. Ahora podemos valorar la capacidad biosocial de la consciencia, presente en todo ser humano, para manifestar un poder transformador desde la creencia profunda de la cercanía de Dios en situaciones de gran adversidad. Hemos tratado de captar la experiencia consciente que tuvo Pablo, vivida como encuentro cercano con Jesús de manera no ordinaria, sentida en su cuerpo dolorido y oprimido pero fortalecido de forma extraordinaria para seguir andando, como dice el poeta. Para dimensionar que se trató de una experiencia de posesión espiritual positiva, profética y transformadora vale aplicar el criterio propuesto por Mateo: “por sus frutos lo conocerán” (Mt 7,16).

Pablo no vivió ensimismado en el temor ni sucumbió ante la angustia por una muerte posible, sino que se mantuvo emocionalmente atento a las necesidades de los hermanos y hermanas para orientarlos en la resolución de los conflictos internos y externos de la comunidad. Sin tener en cuenta el peligro de escribir (o dictar) desde la prisión (Fil 1,28-29) expone su experiencia de fe, su pensar y sentir para que sirva de estímulo y modelo a imitar (Fil 3,17). A pesar de la privación de su libertad física no dejó de preocuparse por las divisiones internas debido a la diversidad de motivaciones y posturas en la predicación (Fil 1,15-17; 4,2-3) ni perdió de vista los problemas externos de la comunidad con los judaizantes (Fil 3,2-3) y con la sociedad romana, a la que considera torcida y perversa (Fil 2,15) y enemiga de la cruz de Cristo (Fil 3,18). A pesar de la violencia aplastante de la política imperial contra la innovación del evangelio, palabra de vida (Fil 2,16), el sufrimiento no adormeció su consciencia ni quebrantó la lealtad hacia Cristo, su Señor. Al contrario, se arraigó a él (Fil 3,9), agudizó el sentido cristológico de los padecimientos, y fortaleció su valentía para identificarse con Él con coherencia radical (Fil 2,6-11). Las actitudes, pensamientos y sentimientos de Pablo son positivos y expansivos: agradece (Fil 1,3), ama (Fil 1,7-8) y se alegra con el andar de la comunidad (Fil 4,11). Relativiza todo y está dispuesto a dar la vida si es necesario (Fil 1,21-26).

Por último, es posible admitir que las experiencias religiosas extraordinarias del Espíritu habilitan profundos procesos de transformación personal e inciden en la generación de cambios sociales tales como la inspiración para vivir una visión de mundo y valores contraculturales, el surgimiento de nuevas

construcciones comunitarias y la legitimación de liderazgos capaces de impulsar estas innovaciones socio religiosas. Pero también, además de los efectos positivos hay que reconocer su limitación. La experiencia religiosa extraordinaria es un factor importante de alivio y adaptación en medio de la opresión para no quebrar la integridad y dignidad humanas, pero no erradica el sufrimiento ni sus causas. Debe ir entrelazada con prácticas socio políticas de resistencia y creatividad para hacer frente a la desigualdad, las violencias e injusticias imperantes en el mundo de ayer y de hoy.

Bibliografía

- Cassidy, R. (2001). *Paul in Chains: Roman Imprisonment and the Letters of St. Paul*, New York: Crossroad.
- Craffert, P. (2014). *Estados alterados de consciencia: visiones, posesión por espíritu, viajes al cielo, en Para entender el mundo social del Nuevo Testamento*. Ed. D. Neufeld, R. DeMaris. Estella: Verbo Divino, pp. 98-100.
- Fee, G. (1994). *God's Empowering Presence: The Holy Spirit in The Letters of Paul*, Massachusetts: Hendrickson Publishers.
- Lewis, I. (2003). *Ecstactic Religion. A Study of Shamanism and Spirit Possession*. London: Routledge.
- Malina, B, Pilch, J. (2006). *Social-Science Commentary on the Letters of Paul*. Minneapolis: Fortress Press.
- Miquel Pericás, E. (2017). *Experiencias extraordinarias en los orígenes del cristianismo*. En Así vivían los primeros cristianos, ed. R. Aguirre. Estella: Verbo Divino, pp. 19-64.
- Shantz, C. (2008). The Confluence of Trauma and Transcendence, en *Experientia*. Vol I. Inquiry into Religious Experience in Early Judaism and Christianity. Ed. F. Flanery. C. Shantz. R. Werline. SympS 40, Atlanta, pp. 193-205.
- Tamez, E. (2012). *La carta de Pablo a los filipenses desde la perspectiva de un prisionero político*. En Revista Bíblica, Argentina, V. 3-4, pp. 193-217.
- _____ (2016). *Philippians*, Volume 51. Wisdom Commentary Series, Minnesota: Liturgical Press.